

Partido Comunista de España (Sección Española de la Internacional Comunista).

Con este nombre tan elocuente se constituyó, hace un siglo, nuestra *sección* del **Partido Mundial** de la revolución. La **vanguardia soviética** se vinculaba orgánicamente, por fin, a sus más avanzadas **masas** en el Estado español. Las **masas** proletarias del Estado español tenían, por vez primera, una verdadera **referencia de vanguardia** que señalaba el camino hacia el comunismo. ¡Qué tiempos! Nuestros predecesores se lanzaron a la batalla con la claridad de ideas de quien se sabe dueño de su destino. Como ratificaban en su I Congreso, celebrado apenas unos meses después, el Partido sabía que «que la dictadura burguesa no será derribada sino por la fuerza, y deberá ser sustituida por la **dictadura de los obreros y campesinos hasta el triunfo completo del Comunismo**»; sabía que la forma de esta dictadura revolucionaria del proletariado «es el **sistema de los Consejos de trabajadores** (industriales y agrícolas), ya implantado por la revolución rusa, **principio de la revolución proletaria universal**»; y sabía que la forma que adoptara la dictadura burguesa era algo de importancia secundaria, pues el proletariado revolucionario no puede emancipar a la humanidad «sin destruir violentamente el poder burgués, **cualquiera que sea la forma político-administrativa que adopte para su defensa**». Sabía, también –por enlazar con el contenido de este número monográfico–, que la emancipación revolucionaria de la mujer sólo es posible con el comunismo: que «**no se trata, pues, de hacer vocación de feminismo**». El Partido Comunista de España, como **sección nacional del Partido Comunista Mundial**, sabía, en definitiva, qué era el comunismo revolucionario.

Pero también es cierto que las certezas alrededor de las cuales se organizaron los pioneros del comunismo en el Estado español eran de orden esencialmente **político**. Certezas evidentes mientras el incendio desatado por el bolchevismo alimentaba las convicciones de los rebeldes de todo globo, condensadas en *21 condiciones* de admisión a la I.C.; **certezas que palidieron, sin embargo, cuando la propia vanguardia soviética se desfondó** cumplimentando su programa socialista para Rusia.

Un siglo después, los usurpadores de las gloriosas siglas del P.C.E. (tanto como los muchos *aspirantes* a herederos) quisieran olvidar las cosas que *sabían* quienes lo fundaron. Por segunda vez en la historia –ya se sabe: la primera como verdadera *tragedia*, la segunda como repugnante *farsa*–, **las siglas del comunismo se enfangan administrando la dictadura de la burguesía**. Pero, un siglo después, también **hay aún proletarios revolucionarios que saben cuál es su misión histórica, concretada hoy bajo la bandera de la reconstitución ideológica y política del comunismo**.

